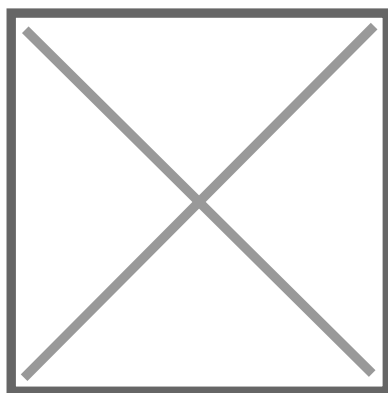




Un buque sin capitán

La casa de Francisco Coloane en Quintero, mantiene vivo el recuerdo de quienes compartieron con él sus estancias en el balneario

Como un navío a la deriva quedó después de una tormenta varó en una bahía lejana y olvidada, la casa del poeta y escritor nacional Francisco Coloane yace abandonada y sin tripulación en Quintero.

Pocos caminantes que pasen por el lugar, reconocen el barco celeste que tras perder a su capitán, quedó atascado en tierra, sin ánimos de volver a la mar. Sin embargo, aún quedan algunas historias que enriquecen esta fantasmal ruina, mientras se navega por los alrededores.

Hace casi un mes que Coloane emprendió su última aventura hacia océanos desconocidos, dejando atrás, hazas de lobos y balleneros, capitanes y marineros, que cruzaban día a día los desiertos azules para hacer.

Oriundo de Quemchi, Chile, llegó en el verano de 1950, encantado por la pequeña ensenada que reposa sus sesos en las aguas. Coloane se decidió a volver en 1953 para anclar su imponente nave en este puerto.

Atrás habían quedado sus aventuras como maquinista y tripulante de buques olvidados. Ahora navegaba desde las letras azules de una máquina de escribir, que pulsaba en el vaivén de páginas que describían su dulce y agrio de la vida en la mar.

En uno de esos viajes al entrañable puerto, que transformó en refugio, el destino se lo reencuentra a Coloane con un singular marino, que años antes llevaba en los muros del sue, a bordo del buque ballenero número 8.

¿USTED ES DANILO?

En 1950, el amor por María, una quinterana hija de un oficial de la fuerza aérea, trajo de vuelta a Danilo Valencia Solaz. Sin más esposa que la mar, este navegante intraligable pisaba tierra firme. "Cuando mi suegro, militar, me trajo el civil a la casa, sus casacas. Lo que pasó es que yo iba y venía, y había que formalizar el sueldo. Al día siguiente lo hicimos por la iglesia y a la medianoche del 31 de diciembre salí en el buque alemán Heber hacia Talcahuano", recuerda.

La luna de miel tuvo que esperar tres meses. A su regreso, cuando pasaba por afuera de la casa del escritor, una voz fuerte le dice: "Usted es Danilo, si no... ¿se acuerda de mí?".

"Cómo no me voy a acordar don Francisco, le respondí con fuerza".

Las historias abundan en la vida de Danilo, quien por más de 20 años sacó los mares chilenos a bordo de buques que recorrieron la costa del Pacífico tras la cara de ballenas.

A sus 75 años retrocede apocryficamente en sus recuerdos que a través de varios breves y rápidos, decubren a un navegante quinterano que buscó incansablemente, "correr olas marino, para cruzar este desierto y llegar a un punto muerto, donde todo acabará".

NAVEGAR EN EL DESIERTO

Días de marino que sin duda impulsaron también la pluma de Coloane, pues, tardes enteras escuchaba las hazañas y maniobras que Da-



El árbol de la suerte aún guarda algo de sus cuentos sin acabar el paso del tiempo

nilo, junto a la tripulación del buque 8, realizó en los mares: "ballena a proa, a estribor, a babor. El capitán Olavarría abandonó el puente y dejó al piloto en el timón, llegó a la proa y saca el pasador del cañón... el arpón sale y se clava en la ballena. La cara terminó", relata inquieto.

En más de una oportunidad Danilo sintió fuerte la rabia del Pacífico pero una pasión desmedida la hacía regresar una y otra vez. Una cicatriz atraviesa casi todo su cráneo y le recuerda uno de sus tantos accidentes, esta vez en el Golfo de Arauco, "cuando una marejada empujó la proa del buque, que arrojó a toda la tripulación que estaba en cubierta. A mí me llevó hasta el winche y cuando me paró, la sangre me chorreaba en los manos".

Pero como un grito de guerra seguía adelante: "Compañeros en el que no desmayemos ni aunque con neblina nos quita coque. Pero como que pasando tierra firme, nos espanta el arco de una mujer", recuerda sin respiro.

Y si había poca pesca, la fauna no cesaba porque la maricaba de emergencia donde, "el piloto clavaba una bandera en la ballena, se podía un compresor que la inflaba y quedaba a la deriva. Cuando se volvía a la costa, se buscaba la ballena y se le cortaba la cola. Amarrada a la embarca-

ción regresábamos a Quintero, donde el buque madre la tomaba y los winches la llevaban a tierra".

Habían pasado más de diez años desde que Danilo, contramaster de aquel buque 8 capitaneado por Olavarría y Coloane, había compartido algo de sus propias historias. Luego, cambiaron esas helas aguas por las tierras quinteranas, y a sólo dos cuadras de distancia, ambos habían realado sus narices.

El Felicitón, apodo que por su temple firme y sober-

bía, le dieron sus compañeros de tripulación en alguno de sus tantos viajes, hoy no esconde su misterio y emoción cuando oye las sirenas lejanas en la bahía. "Estoy aquí en tierra firme, pero entra un buque, sale un pesquero y comienzan a recordar... Uno se encasilla con el mar a pensar de que la mar nos golpea fuerte. No le tengo miedo, pero sí mucho respeto y sufrimiento por ella".

Entre nostalgias y nuevas aventuras, la amistad revivió en estos dos hombres de ori-

gen similar y pasiones idénticas. Mientras Coloane nació en Quemchi en 1910, Danilo lo hizo en Hordén en 1927. Ambos, hijos de fuertes madres, guardaban en común las historias de padres lobos que se encuentran con astutos a la mar.

Sólo elogios salen de la boca de Danilo, para hablar de quien él consideró su amigo. "Una excelente persona como navegante y muy correcto como amigo, de mucha confianza. Atrás dejó la mar". Las visitas de Coloane a Qui-



Daniilo Valencia

Un buque sin capitán en un desierto azul [artículo] María Elizabeth Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, María Elizabeth

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un buque sin capitán en un desierto azul [artículo] María Elizabeth Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile